

## DEL ATLÁNTICO A LOS ANDES NOTAS SOBRE LAS RELACIONES DEL ANARQUISMO ARGENTINO Y BOLIVIANO, 1922-1927

FROM THE ATLANTIC TO THE ANDES. NOTES ON THE RELATIONSHIPS  
OF ARGENTINE AND BOLIVIAN ANARCHISM, 1922-1927

Ivanna Margarucci<sup>1</sup>

*Palabras clave*      *Resumen*

Anarquismo,      Entre 1922 y 1927, los movimientos anarquistas de Argentina  
Enfoque transnacional,      y de Bolivia transitaron coyunturas divergentes. Sin embargo,  
Argentina,      confluyeron en el establecimiento de vínculos fuertes y duraderos.  
Bolivia      Los libertarios de Buenos Aires y La Paz intercambiaron

*Recibido*      la solidaridad circularon tanto de ida como de vuelta. Dicha  
23-4-2019      relación impactó, de diferentes modos, en el devenir de todos  
*Aceptado*      los protagonistas de esta desconocida historia transnacional.  
19-12-2019      Una de sus principales consecuencias fue el establecimiento de  
redes de circulación e intercambio que, hasta la década del 1930,  
mantuvieron unido al anarquismo del Atlántico a los Andes.

*Key words*      *Abstract*

Anarchism,      Between 1922 and 1927, the anarchist movements of Argentina and  
Transnational approach,      Bolivia went through divergent conjunctures. However, they converged  
Argentina,      in establishing strong and lasting ties. The libertarians of Buenos  
Bolivia      Aires and La Paz exchanged letters, press, reports and militants.  
Propaganda and solidarity circulated back and forth. This relationship

*Received*      impacted, in different ways, on the future of all the protagonists of  
23-4-2019      this unknown transnational history. One of its main consequences was  
*Accepted*      the establishment of circulation and exchange networks that, until  
19-12-2019      the 1930s, kept anarchism united from the Atlantic to the Andes.

*Calma y sosiego ofrece el cielo, imponente y terrible ruge el mar, la naturaleza con nada interrumpe la monstruosidad infinita de mar y cielo (...) A ratos adelanto mi pensamiento y comparo con el horizonte humano, que en no lejano día nos estrecharemos todos los humanos sin ser obstaculizados por fronteras nacionales, viviendo en el mundo como en la inmensidad del ancho mar y del infinito cielo: Patria Ideal.*

Darío Borda, Informe enviado el 27 de noviembre de 1923 al COL

---

1 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Universidad Nacional de San Martín, Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas, Argentina. C.e.: ivannamargarucci@gmail.com.

## INTRODUCCIÓN

En la última década, el “giro transnacional” operado en los estudios sobre el anarquismo sudamericano ha arrojado aportes significativos. La aplicación de este enfoque favoreció la aparición de nuevos temas y problemas, así como el replanteo de viejas cuestiones.<sup>2</sup> El mapa transnacional del movimiento libertario regional es hoy mucho más complejo que hace treinta años (Cappeletti y Rama 1990).

Sin embargo, el “giro” se produjo a medias: alcanzó por ahora a la vertiente atlántica del subcontinente, quedando marginado de esos estudios el eje del Pacífico. Resta, por lo tanto, continuar el movimiento y avanzar sobre la dinámica transnacional desarrollada por los libertarios en el área andina (Margarucci y Godoy Sepúlveda 2018). Otro aspecto a tratar, tiene que ver con las conexiones entre ambos espacios.

Siguiendo esta línea de investigación, en el presente trabajo intentaremos reconstruir la experiencia del anarquismo boliviano durante sus años de gestación (1922-1927), a partir de las relaciones que desarrolló con su par de Argentina. Este abordaje nos permitirá no sólo profundizar sobre una etapa del movimiento ácrata de Bolivia poco atendida por la historiografía, sino también analizar las formas en que esos movimientos, a pesar de transitar coyunturas divergentes, confluyeron en el establecimiento de vínculos fuertes y duraderos. Dicha relación no mantuvo una única dirección, sino que el sentido fue múltiple e impactó, de diferentes modos, en el devenir de todos los protagonistas de esta historia transnacional.

## UNA MISMA DÉCADA PARA DOS COYUNTURAS

Durante los años 20, el anarquismo argentino y el boliviano vivieron dos momentos distintos. El primero, de larga tradición y fortaleza a nivel continental ya desde fines de siglo XIX, experimentó un crecimiento relativo al calor de la Revolución rusa y la reactivación de los conflictos laborales hasta por lo menos 1922 (Anapios 2007, pp. 4-5). El escenario, en los años siguientes, estuvo dominado por el estancamiento en el ámbito sindical y una fuerte conflictividad en el interior del movimiento, signo de su progresivo debilitamiento.

Las raíces de estas disputas deben buscarse en la década anterior, pero hicieron eclosión en 1920, al plantearse divisiones irreconciliables entre la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del V Congreso (1905) –anarco-comunista– y la Alianza Libertaria Argentina (1923) –anarco-bolchevique o anarco-sindicalista– (Anapios 2012, pp. 95-98) y serias luchas intestinas entre, nuevamente, la FORA y el sector “antorquista”, que nucleaba al periódico *La Antorcha* y otras publicaciones y sindicatos de Buenos Aires y del interior del país.

2 Véase los trabajos de Neto de Oliveira (2009), Van Der Walt y Hirsch (2010), Franco de Godoy (2013), Laforcade y Shaffer (2015), Fernández Cordero (2017), Galeano y Albornoz (2017), Migueláñez Martínez (2018) y Souza Cunha (2018).

La FORA no dio estas peleas con su órgano oficial –*Organización Obrera*–, sino que lo hizo a través de *La Protesta*. Es decir, la central obrera contaba con un doble canal de expresión (al que luego, se agregaron otros). Esta tendencia creciente a controlar los medios de impresión y los recursos propagandísticos –lo que Anapios denomina “el problema de la prensa”–, se tradujo a su vez como monopolio sobre la propia definición de lo que debía entenderse por anarquismo, tanto en el discurso como en la práctica de la FORA y de los grupos que orbitaban en torno a ella. Lógicamente, esta actitud llevó a cuestionamientos, siendo el más fuerte aquel que procedió de *La Antorcha* y su esfera de influencia. La disputa entre ambos “bandos” transitó, en ocasiones, del orden de lo material e ideológico a un plano táctico y estratégico. Incluso, estas diferencias llegaron a plantearse como conflictos personales abiertos, resueltos ya no a través de la palabra, sino de la violencia física (Anapios 2012, pp. 83-95, 141-167; Migueláñez Martínez 2018, pp. 85-86).

Mientras tanto, el anarquismo boliviano estaba dando sus primeros pasos. El retraso que se advierte en comparación al caso argentino tiene que ver con la poca relevancia que la inmigración europea –escasa– tuvo como factor de difusión de las ideas anarquistas. Una de las vías alternativas de llegada, “indirectas”, fue precisamente las conexiones con el movimiento libertario de Argentina: en esta primera etapa, el de Buenos Aires, sumándose a partir de 1927, el del noroeste.

Así, a comienzos de la década, apareció una serie de centros de estudios sociales en las principales ciudades de Bolivia (sobre todo, en La Paz) que realizaban una intensa labor de propaganda entre artesanos y trabajadores. A pesar de la represión estatal, activada con la masacre de Uncía en 1923, el saldo de su activismo fue positivo. Entre 1924 y 1927, se fundaron cuatro sindicatos clave (albañiles y constructores, mecánicos y torneros, carpinteros y sastres), constituyendo el núcleo de lo que después sería, en agosto de 1927, la Federación Obrera Local (FOL) paceña. En los congresos obreros de la época, esos centros de estudios sociales y organizaciones sindicales se preocuparon por tender a la unidad, a una relación orgánica regional, y a la disputa con otras corrientes del mundo obrero, como el socialismo.

Es decir, el anarquismo argentino apareció en 1920 como un movimiento más maduro y fuerte que el boliviano, aunque abatido por aquellas fisuras que no existen todavía en el segundo. ¿Cómo entender en este contexto el proyecto continental desplegado fundamentalmente por la FORA? ¿Se trataba de fortalecer al movimiento libertario regional a través de una sincera militancia internacionalista? Sí, aunque sólo en parte. También, es necesario considerar cómo la fractura del anarquismo entre 1910 y 1920 condujo a que los actores involucrados trasladaran sus “luchas de representación” a la arena internacional, relacionándose con otros grupos e intentando conseguir en el exterior el liderazgo buscado localmente (Migueláñez Martínez 2018, p. 86).

Las agrupaciones bolivianas, por su parte, cultivaron tal relación sin involucrarse demasiado en esos conflictos. Luis Cusicanqui, tras participar en la fundación de la Agrupación Libertaria La Antorcha (1923), presentó a este grupo y realizó un mismo pedido

a varios periódicos ácratas de América. Según reproduce *La Antorcha* (16/11/1923), solicitó el envío de correspondencia, en especial “folletos, periódicos y hojas de propaganda en cantidad” para cumplir una tarea de “perseverante difusión idealista”. *La Protesta* (14/11/1923) también dio voz a esta persona, quien sugestivamente aparece “rogando” “a la prensa anarquista de todo el mundo” la reproducción de su nota. Cusicanqui desconoce, en ese momento, las diferencias que existían entre sus grupos editores; más tarde, a él y a sus compañeros seguramente poco le importan. Necesitaban de esos contactos para proseguir con aquella tarea y continuar abonando el crecimiento de su movimiento.

Los escenarios políticos en donde se desarrollaron estas historias compartieron similitudes y diferencias. Este marco actuó en ambas regiones como un condicionante adicional, que lógicamente incidió en el desarrollo de los movimientos anarquistas locales.

En la Argentina, el proyecto radical iniciado en 1916 con el gobierno de Hipólito Yrigoyen (1916-1922) buscó promover una ampliación de la democracia, a través del sufragio “universal” y la incorporación a él de los sectores medios y populares. Claro que para ganar el voto obrero era necesario realizar cambios en la política laboral, signada a partir de ese momento por la intervención del Estado en los conflictos entre capital y trabajo y el intento de promover una incipiente legislación social y laboral, capaz de orientar la alta conflictividad característica del período. La política laboral del radicalismo favoreció así el acercamiento de algunas tendencias sindicales hacia el gobierno, en particular aquellas identificadas con el sindicalismo revolucionario, al tiempo que generó el rechazo de los núcleos anarquistas, foristas y antorchistas. El carácter ambivalente de esta política quedó plasmada en la dura represión que el gobierno de Yrigoyen ejerció sobre estos grupos “más díscolos”, en episodios como por ejemplo, la Semana Trágica de enero de 1919 y las matanzas de peones rurales en la Patagonia entre 1920 y 1921. Su sucesor, el radical Marcelo T. de Alvear (1922-1928), encarnó la continuidad de la política laboral yrigoyenista, aunque en una coyuntura económica mucho más favorable y, por ende, en un marco de disminución del conflicto social. Esto coadyuvó a que el gobierno se inclinara a hacer uso del arbitraje y la actividad legislativa en materia social, antes que la represión y violencia (Falcón y Monserrat 2000). De algún modo, entonces, 1922-1927 constituyó un período en el que el anarquismo argentino gozó de relativas libertades democráticas, aunque vio limitado su crecimiento por otros motivos –vinculados al desarrollo de la lucha de clases y las disputas internas arriba referidas–.

Por su parte, en Bolivia, el gobierno de Bautista Saavedra (1920-1925), procedente del Partido Republicano, se inició con un golpe de Estado contra los liberales, siendo luego elegido por medio del sufragio, en enero de 1921; una clase de sufragio muy similar al que existía en la Argentina anterior al radicalismo: censitario, determinado en función del género (masculino), grado de instrucción y nivel de riqueza de los votantes. Así, mientras Yrigoyen representaba el cambio hacia un sistema de participación política ampliada, Saavedra suponía la continuidad de un modelo de participación limitada. De todas maneras, el presidente republicano –como el gobierno radical– simpatizó y buscó identificarse con las clases medias urbanas y artesanas de extracción “chola” (mestiza) e

intentó, al menos desde lo discursivo, erigirse en su defensor. Esto explica el programa de legislación social y laboral desarrollado durante su administración, análogo al que intentó promover Yrigoyen y Alvear en la Argentina, los cuales fundamentalmente apuntaban a detener y canalizar la conflictividad obrera. De todas maneras, las fuertes disputas intraoligárquicas y el despertar del proletariado llevaron al gobierno de Saavedra a aplicar una fuerte política represiva, que canceló –a través del estado de sitio y la censura permanentes, acompañadas de violentas masacres como la de Jesús de Machaca (1921) y la de Uncía (1923)– las libertades democráticas. Su sucesor, el republicano Hernando Siles (1925-1930), perpetuó esta doble vertiente (Klein 1968, pp. 75-136), coartando de este modo, ambos por igual, el desenvolvimiento de un anarquismo que, en la década de 1920, vivió asediado. El movimiento ácrata aparecía como un enemigo declarado de ambos gobiernos, al cual era preciso combatir desde antes de su propio nacimiento.

#### BREVE DIGRESIÓN SOBRE LAS FUENTES UTILIZADAS

Algunos planteos propuestos en el último apartado ilustran en buena medida cómo las fuentes primarias, base de nuestra investigación, son un producto resultante de las trayectorias seguidas por los movimientos libertarios de Argentina y Bolivia en los años 20. No sólo en lo que atañe a su contenido, también su propia materialidad –el hecho mismo de su existencia– refleja esa doble coyuntura divergente. Así, la profusa labor editorial de los primeros contrasta con los pocos, efímeros periódicos publicados por los segundos, por lo menos hasta 1928 (cuando aparece –no por mucho tiempo– *Humanidad*, órgano de la FOL). Incluso, después de esta fecha, no logra revertirse una tendencia que parece ser general en Bolivia: la limitada capacidad de editar materiales de prensa y propaganda.<sup>3</sup> La organización de los anarquistas no estuvo allí acompañada por la presencia de imprentas y papel accesible. Hay más bien censura estatal, que opera algunas veces bajo el estado de sitio, otras a través de vigilantes y soplones. Por su parte, la población, mestiza u originaria, se debatía entre el analfabetismo y el apego a una tradición comunicativa esencialmente oral. Los libros y la prensa periódica “importada”, algunos manifiestos de producción local, distribuidos siempre de forma solapada, parecen haber funcionado mejor en este escenario tan particular (*La Antorcha*, 03/12/1926 y 07/01/1926; *La Protesta*, 03/07/1924).

Esta diferencia no es sólo un emergente de la madurez de cada movimiento, tiene que ver también con las particularidades del desarrollo político-ideológico recorrido. Y aquí es donde entran los conflictos internos del anarquismo argentino.

---

3 El único caso que parece estar al margen de esta tendencia es el “Órgano adherido a la Federación Obrera del Trabajo” de La Paz, *Bandera Roja*, editado entre 1926 y 1927 con 52 números (Medinaceli 1996, p. 166). *Arte y Trabajo*, de Cochabamba (1921-1934, 317 números), no fue necesariamente un periódico obrero, sino una revista “progresista (...) claramente orientada hacia la izquierda”, que entre los más variados temas, en sus inicios apoyó la organización de los trabajadores cochabambinos e hizo referencias “exiguas y aisladas” al anarquismo (Rodríguez García 2010, p. 337).

El recorte de fuentes primarias propuesto para confeccionar este trabajo consta de una serie de periódicos ácratas editados en Argentina y correspondencia procedente de Bolivia –uno de los únicos materiales asequibles por los motivos ya expuestos–. *La Protesta Humana* (1897), luego *La Protesta* (1903) y *La Antorcha* (1921), editados en Buenos Aires, constituyen el corpus principal de dicha prensa. Los dos órganos, aún con cierto sesgo de centralismo porteño, intentan mantener una línea editorial de carácter “nacional”, pues sus artículos tocan temas de la provincia homónima así como del interior del país y circulan a nivel nacional. También las relaciones internacionales con países de Europa y –cada vez más durante 1920– de América forman parte de su agenda política y editorial.

Estos periódicos nos muestran, a través de sus páginas, el contacto fluido que mantuvieron sus grupos editores con las agrupaciones de Bolivia, siendo inclusive muchos de ellos objeto mismo de intercambio. Pero también, como señalamos, encauzan como portavoces las disputas que dividieron el movimiento ácrata de Argentina.

En las páginas que siguen, nos detendremos sobre el proceso de gestación del anarquismo boliviano en los primeros años de la década del 20, mediado por esas relaciones y conflictos, y las formas en que esta experiencia impactó en el propio el movimiento libertario rioplatense.

#### LOS LAZOS INICIALES

Las primeras noticias de la década sobre Bolivia se remontan a 1920 y 1922. Son de *La Protesta*. Se detienen en su frontera, parecen no adentrarse en territorio boliviano. Hablan de localidades como La Quiaca (localizada erróneamente en Bolivia) (*La Protesta*, 13/02/1920) y Villazón (*La Protesta*, 22 al 24/09/1922); Yacuiba y Embarcación (*La Protesta*, 26/07/1922 y 23/08/1922). Aparece publicada, como mucho, una carta procedente desde Uyuni, que destaca la organización de una “Federación Obrera Internacional” local (*La Protesta*, 20/01/1920).

A partir de 1922, Bolivia también es mencionada en los anuncios del recientemente creado Grupo para la Propaganda Internacional.<sup>4</sup> Siguió siendo, no obstante, una suerte de entidad abstracta para éste, encargado de recibir “remesas” de materiales de propaganda (de la Argentina y el exterior) y distribuirlos “en Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil, Rep. Oriental, Ecuador, México” (*La Protesta*, 27/08/1922). Muy pronto, sin embargo, el grupo se planteó llevar a cabo una gira por algunos países de América, motivado, de un lado, por las conclusiones alcanzadas en el Congreso Regional Anarquista de 1920 a instancias de la FORA (Migueláñez Martínez 2018, p. 103), pero también por “las cartas de las diversas localidades de los mencionados países, [que] nos indican clara y elocuentemente que es llegada la hora que ese anhelo [la gira] se realice” (*La Pro-*

4 Agrupación anarquista creada en 1922, en Buenos Aires, cuyo objetivo era precisamente realizar propaganda libertaria en los países de América Latina, mediante el envío de publicaciones editadas en la Argentina y correspondencia.

testa, 27/08/1922). En principio, sus integrantes se propusieron llegar a Chile, aunque finalmente desistieron “en vista de que *La Antorcha* parece que la realizará y nosotros comprendemos que no debemos ser un obstáculo para nadie, así como tampoco queremos que se nos obstaculice nuestra propaganda”. ¿Cuál es el nuevo destino elegido? Perú y Bolivia, desde donde, por correspondencia, “nos indican que hagamos llegar hasta ellos nuestra activa propaganda”. Hubo un intento de internarse en el último país, de conocerlo, pero fracasó, pues la gira no llegó a concretarse. El colectivo aclara que “cuenta con un caudal inmenso de entusiasmo y buena voluntad; sólo nos falta ayuda material para culminar la obra” (*La Protesta*, 06/03/1923).

Entre 1922 y 1923, los contactos orgánicos e individuales desde Bolivia se acrecentaron. Gracias a estos, *La Protesta* comenzó a descubrir, lentamente, al país vecino. En 1922, el Centro Obrero Libertario (COL) de La Paz –agrupación joven y en la que según Guillermo Lora (1970, p. 58) conviven anarquistas y socialistas– remitió una carta a ese periódico, donde explicaba la imposibilidad de mandar un delegado al I Congreso de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) de Berlín, próximo a desarrollarse entre diciembre de 1922 y enero de 1923. La causa aducida: el contexto represivo que sufría Bolivia. Sin embargo, el centro señalaba que “empeñados en los trabajos que favorezcan un acercamiento efectivo con el proletariado internacional (...) se han dirigido a Berlín al Bureau provisorio que ha convocado el congreso”, adhesión cablegráfica mediante para “cooperar al afianzamiento de una internacional revolucionaria” (*La Protesta*, 29/12/1922). Es decir, el COL muestra un temprano interés en relacionarse no sólo con la naciente AIT en Europa, sino también con *La Protesta* en Argentina, que fungía como intermediaria entre Bolivia y la asociación –al publicar, las circulares pro congreso y la carta del COL–.

La misma necesidad de vincularse con grupos del exterior sería planteada por “Hilarión” (Hilario) Terán Acevedo, “proletario boliviano”, en el informe que dedica a la FORA y a *La Protesta* sobre “el movimiento obrero de la vecina región boliviana”. En él, se refiere a los lugares de mayor agitación –Oruro, La Paz, Potosí y “Ugini” (Uyuni)–, a las agrupaciones sindicales –entre las que destaca las federaciones locales y la Federación Ferroviaria de Oruro– y a las publicaciones editadas en esas ciudades.<sup>5</sup> También da cuenta de los movimientos huelguísticos “de bastante consideración” producidos en Corocoro, Pulacayo, Oruro, Huanuni, Uncía y Llallagua. En el relato emergen las principales dificultades que atraviesa el movimiento social de Bolivia: la ignorancia y el aislamiento. Allí, en esos centros mineros

(...) las masas proletarias, desconocen casi en absoluto las ideas de emancipación social que agitan al resto del mundo (...) Así como esas masas productoras ignoran al mundo, el

5 *Acción Directa*, *El Ferroviario* y *El Socialista*, en Oruro; *Palabra Libre* (órgano de la Federación de Artes Gráficas), La Paz; *La Aurora Social*, en Potosí; y *La Voz Socialista*, en Uyuni. Estos son los únicos periódicos obreros editados hasta 1923 en Bolivia, listado al cual Lora (1969, p. 152) agrega algunos pocos nombres más. Son proyectos editoriales que no se sostienen en el tiempo, por ejemplo, *La Aurora Social* –el único de la lista que se conserva– logra sacar nueve números entre 1906 y 1907.

mundo las ignora a ellas. Bolivia es un país ignorado, y por eso creo más necesario el intercambio internacional de ideas y de relaciones entre nosotros. (*La Protesta*, 06/01/1923)

Sin interpelar abiertamente a la FORA y a *La Protesta*, Terán pedía un deseo: “el solo vivificante de las ideas nuevas (...) hasta que llegue la hora ansiada en que los proletarios de todos los países nos demos las manos por sobre las fronteras” (*La Protesta*, 06/01/1923). Él mismo, de hecho, militaba con el ejemplo esa prédica internacionalista.<sup>6</sup>

Podemos ver, a partir de estos episodios, que la relación entre anarquistas argentinos y bolivianos se construye no por iniciativa exclusiva de los primeros, sino gracias a la voluntad de unos y otros por generar el vínculo. De hecho, mientras que el Grupo para la Propaganda Internacional no llegó nunca a Bolivia, las cartas del COL y Terán, en cambio, arribaron a destino. Los primeros intercambios tampoco siguen un sentido único: son tanto de ida –el curso que sigue el material de propaganda– como de vuelta –los bolivianos que llegan a la Argentina e integran las organizaciones locales–.

¿Cuál es el imaginario de *La Protesta* durante este primer momento sobre Bolivia? En abril de 1923, el tema de algunas editoriales es la Internacional Continental que, luego de Berlín, la FORA se propuso levantar en América Latina. De ahí, el interés por caracterizar el presente y el futuro libertario del continente. Sobre algunos países –entre ellos, el andino–, domina un discurso pesimista, basado en “la enorme distancia espiritual” que separa a los trabajadores argentinos y bolivianos, en función de la “organización embrionaria” y “la indiferencia y la apatía obrera” de los últimos. Estas diferencias político-culturales entre el movimiento obrero “americano europeizado” e “indo-americano” atentan contra la homogeneidad pretendida por los protestistas para erigir dicha organización continental. Dada esta y otras dificultades, tomaron distancia del proyecto de la FORA y propusieron organizar, como primer paso, una “Federación Sudamericana” que nucleara a Perú, Chile, Paraguay, Uruguay, Argentina y Brasil, encargada de profundizar la propaganda en los países más atrasados organizativa e ideológicamente y dar luego el salto hacia una asociación mayor (*La Protesta*, 10 y 20/04/1923).

Días después, en la edición del 24 de abril de 1923, aparece consignado el primer canje de la década entre *La Protesta* y un periódico de Bolivia: *El Ferroviario*, órgano de la Federación Ferroviaria de Oruro (*La Protesta*, 24/04/1923). No es llamativo ni contradictorio con el anterior balance, ya que ese pesimismo no implicaba negar rotundamente la condición revolucionaria del pueblo boliviano, sino que la ubicaba en una suerte de estadio evolutivo inferior, que debía ser revertido precisamente a partir de la enérgica acción de los movimientos anarquistas ubicados en el polo más desarrollado.

El 4 de junio de ese año, tuvo lugar un episodio decisivo para el movimiento obrero boliviano: la masacre de decenas de hombres, mujeres y niños en el campamento

6 “Ilario Terán” y José Saavedra publicaron, en *Tierra Libre* de Tucumán, un manifiesto firmado desde Salta en el que, llamaban a sus “hermanos” de esa provincia a unirse, con ellos, “bajo el manto de la Federación Local de Salta” para acabar con el orden social burgués (*Tierra Libre*, enero de 1923). Meses después, Saavedra aparecía militando en el Sindicato de Carpinteros de la capital, adherido también a la FORA (Borda 1923).



minero de Uncía y Llallagua. *La Protesta* (09/06/1923) levantó la noticia, cinco días después, gracias a un corresponsal anónimo que escribía desde Argentina. Éste, citaba a un diario boliviano que se refería a la huelga preparada por los trabajadores y al estado de sitio decretado, junto con la prisión y destierro de algunas personalidades (políticos y periodistas opositores al régimen del presidente Saavedra). La prensa comercial, lógicamente, censuró toda información relacionada con la terrible masacre, aunque el autor local logró adivinar que los verdaderos perjudicados por el estado de sitio y la reacción serían los obreros.

Tres meses después, *La Antorcha* (05/10/1923) publicaba su primera intervención sobre Bolivia. Una crónica mucho más detallada, elaborada a partir de la información provista por camaradas bolivianos. Advertía desde el comienzo del texto “el nacimiento de una nueva conciencia revolucionaria”, que “reserva para el proletariado de América (...) su fondo de dolorosa tragedia”. Iquique en 1907, Buenos Aires y Rosario en 1919 y Santa Cruz, últimamente, aparecen como hitos hermanos. Se trata de una mirada diferente, que a pesar del tono trágico, discute el pesimismo de los editoriales de abril de *La Protesta*. El artículo, de hecho, cuestiona que la masacre “no ha sido voceada como debiera a todos los vientos de las agitaciones solidarias del proletariado internacional” –aquí le cabe claramente una responsabilidad a ese periódico– y llama a los trabajadores de todos los países a un “necesario movimiento solidario (...) para fortalecer (...) a los camaradas anarquistas de Bolivia”.

La homologación de Uncía a otras masacres obreras de América es lo que sostenía el COL de La Paz en el mensaje de solidaridad dirigido al Consejo Federal de la FORA en ocasión del asesinato de Kurt Wilckens el 15 de junio de 1923. El COL logró “informarse de ese hecho abominable por algunos diarios obreros de la Argentina”, al ser levantado el estado de sitio que había cerrado “herméticamente” a Bolivia. Así, el 1º de julio se reunió en pleno “para deliberar la actitud que corresponde como institución libertaria, sin tener en cuenta las fronteras patrias”. Dato importante este último que, junto a su anterior intento de vincularse a la AIT, rebate la interpretación de Lora acerca de la filiación ideológica “mixta” de este centro.

En lo que sigue del relato, el Secretario General del COL hace una descripción de la reunión, en la cual puso en consideración de los asistentes los sucesos de la “Patagonia rebelde”. “Todo esto ha debido pesar en el ánimo del compañero (...) Wilckens para borrar del escenario la vida al inhumano teniente coronel Varela (...) digno émulo en este país (...) del mayor del ejército boliviano José Ayoroa (chacal de Uncía)”. El COL resolvió por unanimidad aprobar la conducta “del compañero Wilckens” y protestar “enérgicamente por intermedio de esa FORA” contra los autores de su asesinato. El secretario cerró el mensaje con un pedido: el de publicar la protesta de los bolivianos “en todos los diarios y revistas obreras” argentinas y que les “envíen algunos ejemplares para hacerlos circular con su precio respectivo” (*La Protesta*, 24/07/1923).

El mensaje reproducido por *La Protesta* plantea algunas líneas acerca de la relación que el COL mantenía con Buenos Aires. El vínculo era doble: con el periódico y tam-

bién con la FORA. Constata el hecho que la prensa anarquista de esa región llegaba a Bolivia y era leída. Las informaciones del asesinato de Wilckens, así como los acontecimientos de la Patagonia llegaron por esta vía, y se replicaron de forma oral a instancias de los compañeros que tienen un primer contacto con la palabra escrita. Más allá de las diferencias entre las dos coyunturas ácratas, las experiencias argentina y boliviana son análogas en cuanto a la masacre, lo que sirve para revincularlas a partir de un lazo de solidaridad, que circulaba por esas redes como respuesta rápida y activa a los materiales enviados desde Argentina. La ida y vuelta no se agotó aquí, sino que continuó cuando los bolivianos pidieron tener copia impresa del mensaje solidario para difundirlo en su país o cuando los argentinos recibieron, al cabo de unos meses, una detallada corresponsalía sobre la huelga de los mineros de Corocoro (*La Protesta*, 10/10/1923).

Hasta allí, los lazos se tejieron gracias a la correspondencia (cartas y prensa)<sup>7</sup> y los informes. Pero en noviembre de 1923, se produjo una novedad. Una vez más, los bolivianos dieron el primer paso. Darío Borda, miembro del COL, pasó catorce días en la capital argentina. Ni bien llegó, se dirigió al local de la FORA y dejó a los camaradas un “informe sobre Bolivia”, similar al de Terán, aunque más “actual” y profundo en sus análisis. Habla en él de las causas que motivaron la huelga en Uncía y denuncia la masacre y la represión posterior; se expide sobre el rol –negativo, en su opinión– que el campesinado indígena –“analfabeto”, “ignorante”, “exento de toda iniciativa que tienda a mejorar su condición social”– y el “egoísta” estudiantado desempeñaban en la lucha social (*La Protesta*, 11/11/1923). Los miembros de la FORA prometieron publicar el informe en *La Protesta*. Borda dejó otro, menos extenso, en la redacción de *La Antorcha*.

Obtenemos muchos de estos datos obtenemos a partir de una larga carta que el visitante escribió a sus compañeros del COL. En ella relata su experiencia e impresiones de Buenos Aires. Recrea con detalle una reunión de la FORA y una velada teatral de las que participó, pero más importante aún, proporciona datos interesantes sobre la dinámica de relación con Bolivia. Los compañeros foristas –escribe Borda– “me dijeron [que] por escrito informara dando algunas direcciones, contesté lo haría con agrado”. No especifican para qué, pero es lógico suponer que allí remitirían una larga lista de materiales mencionados en la epístola. Las publicaciones del informe entregado por el visitante, “de 50 a 100 números de los impresos que contengan informaciones referentes a Bolivia” solicitados por él mismo (quien ofrece, como en el anterior mensaje del COL, pagar por ellos: no quieren nada gratis) y otros impresos “incluso teatrales” que la FORA puso a disposición de los bolivianos. Vemos así cómo los contactos que éstos

7 Cabe aclarar aquí que no se trata sólo de prensa argentina que llega a Bolivia. Ya señalamos las limitaciones y las dificultades editoriales que atravesó ese movimiento libertario, lo cual no impidió la publicación de algunos periódicos (por ejemplo, los que Terán consigna en su informe). El Grupo para la Propaganda Internacional pretendía, de hecho, hacerlos circular por toda América, ya que “muy especialmente” pide materiales de, entre otros, aquel país (*La Protesta*, 13/11/1923). A pesar de que no podemos constatar si éstos fueron enviados y distribuidos, lo interesante es, una vez más, la ida y vuelta que se da y el rol de intermediario desempeñado por algunos grupos de la Argentina en la relación de los bolivianos con el exterior.

promueven con las agrupaciones de la capital argentina apuntan fundamentalmente a subsanar las restricciones que tienen para editar, relacionadas con las condiciones políticas y sociales que imperan en el país. Estrechar “vínculos de solidaridad y fraternidad obrera” (*La Protesta*, 11/11/1923) y hacer “efectiva la ayuda fraternal de las organizaciones argentinas” propone el viajero como tarea en sus escritos, con un objetivo principal: “salvar con energía las anormalidades que estrangulan toda iniciativa en la región” boliviana (Borda 1923).

Ese mismo mes, a pesar de la postura vacilante de *La Protesta*, la FORA avanzó en su proyecto de Internacional Continental. El periódico informa que la asamblea de delegados regionales de la FORA, celebrada el 17, resolvió “la gira de propaganda a los países del continente, cuya consecuencia inmediata deberá ser la formación de la Internacional Continental”. El artículo, que no lleva firma, discute con los editoriales de abril y plantea a esta como una misión relativamente fácil. No falta dinero, tampoco voluntad.

En todas las partes el ambiente es propicio (...) En el Uruguay, Brasil, Paraguay, Chile, Perú, Bolivia y Venezuela hay organismos de defensa y emancipación proletaria que sustentan la pasión redentora de los trabajadores de la Argentina, dependientes de la FORA e influenciados del espíritu anarquista, que es el espíritu de la época. (*La Protesta*, 21/11/1923)

Para ello, el 22 de noviembre, el Consejo Federal de la FORA abocó su reunión a organizar la “gira internacional pro constitución de la Internacional Inter-americana, resolviendo expedir una circular a las entidades obreras de Sud, Centro América y Antillas, a objeto de interesarlas en esta labor” (*La Protesta*, 24/11/1923). El objetivo de esta gira dejó de ser la propaganda *per se*, como antes se había propuesto el grupo internacional, y apuntó a afianzar y crear vínculos en pos de constituir la Internacional Continental. A este respecto, la FORA se mostró a sí misma –en la prensa, en los congresos internacionales de la época– como la vanguardia: el núcleo difusor del anarquismo en América del Sur. Sin embargo, a pesar de su ímpetu, esas tareas no serían de fácil y rápida concreción.

Mientras tanto, Uncía permaneció varios meses en las comunicaciones de los anarquistas bolivianos, con un doble sentido. Por un lado, anunciar a propósito de la masacre el agrupamiento de los libertarios, para lo cual intensificaron el pedido de materiales de prensa y propaganda. Entre noviembre de 1923 y marzo de 1924, *La Protesta* y *La Antorcha* acompañaron el proceso organizativo de dos grupos –Agrupación Libertaria La Antorcha y Redención, integrados por algunos militantes del COL–. Reprodujeron sus mensajes y publicaron sus agradecimientos por el envío de la “semilla de emancipación humana” (*La Protesta*, 04/03/1924).

Por el otro lado, denunciaban la represión sostenida que, desde junio del 23, padecía el movimiento obrero del altiplano. En diciembre, *La Protesta* publicó un comunicado del COL enviado a la FORA, que relata la persecución que sufría el grupo

(...) por el delito de haber preparado una función biográfica a beneficio de los camaradas confinados (...) por los sucesos de Ucí (*sic*) (...) Tampoco hemos podido

celebrar acto alguno (...) a favor de Mateu y Nicolau, por lo que os encarecemos hagáis constar nuestra protesta en los actos que celebréis. (*La Protesta*, 19/12/1923)

“Los camaradas de La Paz” hicieron llegar, asimismo, un informe sobre lo ocurrido en Uncía a la AIT. En él, agregan un dato importante que permite medir el grado de organización obrera previa y las consecuencias de la represión: “la Federación Obrera del Trabajo de La Paz que antes de los sucesos (...) tenía más de treinta gremios adheridos con un total de 10.000 asociados, actualmente ha quedado reducida a dos mil miembros escasamente” (*La Protesta*, 19/02/1924).

Entre junio y julio de 1924, la escalada represiva aumentó. A raíz de la edición de un manifiesto que recordaba el aniversario de la masacre –uno de los primeros de elaboración propia, reproducido íntegro por *La Antorcha* (20/06/1924)–, los integrantes del grupo boliviano del mismo nombre fueron detenidos y algunos de ellos, confinados a mortíferas regiones. *La Protesta* y *La Antorcha* dedicaron varios artículos al asunto, dando cuenta de la gravedad de la situación:

La horda policiaca (...) asaltó domicilios de obreros, arrojándolos junto con sus mujeres e hijos. Después de esa furiosa racha (...) se ha prohibido en absoluto leer periódicos de ideas, siendo encarcelado y sometido a proceso todo aquel que sea sorprendido con literatura revolucionaria en su poder. (*La Protesta*, 03/07/1924)

*La Antorcha* (11/07/1924 y 03/10/1924), además de informar, propuso una serie de medidas como parte de una campaña de solidaridad hacia el pueblo de Bolivia, y particularmente, hacia Luis Cusicanqui, un sujeto que, a partir de ese momento, sería presentado como emblema insigne del anarquismo local, martirizado una y mil veces por la represión de los gobernantes de turno.

Cusicanqui jugó y jugaría durante varios años más un papel clave en las conexiones internacionales del movimiento ácrata boliviano. Como otros antes, buscó generar el vínculo, que mantuvo en el tiempo. De pasado militante en el COL, tras la fundación de *La Antorcha*, es él quien firmaba las comunicaciones pidiendo materiales y apareciendo como el encargado de la correspondencia. Las cartas de respuesta enviadas desde el exterior colman el archivo que lleva su nombre y resguarda el Colectivo Ch'ixi de La Paz. La mayoría es de Argentina y Chile, casi en igual proporción. Es él quien respondía esas cartas –en cada una de ellas, hay un “contestado” escrito en grafito–. Es él, además, quien, a partir de 1927, recibía en La Paz a muchos de sus remitentes, cuando se acercaban a Bolivia, generalmente desterrados, siempre con ánimos colaborar y fortalecer el movimiento libertario local.

#### REPRESIÓN, AISLAMIENTO Y SILENCIOS. ¿MUERTE O RESURRECCIÓN DE LA ACRACIA BOLIVIANA?

Luego de este fuerte golpe propinado a los anarquistas –del que se hace de nuevo eco el Secretariado de la AIT (*La Protesta*, 19/10/1924)–, el panorama que de Bolivia muestran *La Protesta* y *La Antorcha* es desolador. No hay más informes ni artículos

que reproduzcan su voz o sigan el desarrollo del movimiento. Aparecen sí, en el primer periódico, algunas informaciones sobre una supuesta revolución en Santa Cruz de la Sierra. Un bluf para “impedir que se oyera a través de las fronteras el lamento de las víctimas proletarias” luego de la virtual desarticulación de la militancia ácrata. La represión contra los enemigos del régimen, y también los decretos y leyes obreristas para los amigos, constituyeron la base de una forma de hacer política que *La Protesta* (11/07/1924) denomina “obrerismo oficial”, con la cual caracteriza el gobierno del “sátrapa” Saavedra.

A estas noticias, se suma un tema que, en los años venideros, tendría suma importancia: el conflicto limítrofe entre Bolivia y Paraguay por el Chaco Boreal. Las novedades que se producen en el terreno –avances y retrocesos sobre la frontera, escaramuzas militares, intercambios diplomáticos, manifestaciones civiles– aparecieron también en los periódicos anarquistas, aunque leídas desde una perspectiva libertaria: el rechazo a la guerra, fundado en principios ideológicos y sus consecuencias prácticas. Entre julio y agosto de 1924, *La Protesta* (24/07/1924 y 01/08/1924) habla por primera vez del litigio “que ya empieza a ponerse grave”, advirtiendo acerca de la posibilidad del desenlace que acabó teniendo ocho años después. *La Antorcha* introdujo el tema recién en 1925 y mantuvo durante un año, hasta 1926, una posición similar sobre la preparación y amenaza guerrera, aunque planteada de forma vaga y general.

La debilidad de los vínculos entre movimientos es evidente. Y sus causas también. La represión genera aislamiento, corta los lazos, y el hermetismo así logrado alimenta la reacción, pues el gobierno se vale de él para evitar campañas de solidaridad y, sobre todo, la “importación” de la tan temida “literatura revolucionaria”.

De todas maneras, la coyuntura local no fue el único factor que debilitó los lazos. La propaganda desde Argentina por momentos no parece haber sido ni sostenida ni suficiente. Al menos así lo plantea el Grupo para la propaganda internacional, cuando dice que una serie de dificultades internas lo obligaron a interrumpir sus relaciones con los compañeros del exterior, entre ellos, los de Bolivia (*La Protesta*, 30/09/1924). En la misma línea, podemos leer el “Informe de la actividad del Secretariado [de la AIT] desde enero de 1923 a enero de 1925, presentado al segundo congreso en Ámsterdam”, un día antes de inaugurar sus sesiones. En tono de autocrítica, menciona la relación con organizaciones revolucionarias de Bolivia, pero esta no fructificó en una adhesión orgánica a la entidad. “Hay que atribuirlo a que en esos países ha sido hecha muy poca propaganda por la AIT. Será necesario que el segundo Congreso (...) se preocupe detenidamente en esos países” (*La Protesta*, 24/03/1925).

Así, la gira por América de la FORA, planeada en 1923 como paso previo para organizar la Internacional Continental, logró materializarse después del congreso. El tucumano Julio Díaz aprovechó el viaje a Ámsterdam como delegado de la federación argentina para llegar hasta México y desde ahí recorrer, entre 1925 y 1926, de norte a sur América Latina (Migueláñez Martínez 2018, pp. 110-114). Más adelante, nos referiremos a su paso por la región andina.

En este contexto, mientras Bolivia se hallaba virtualmente desaparecida en las páginas de *La Protesta* y *La Antorcha*, América, en cambio, aparecía como una importante preocupación. Pocos días después de informar el comienzo de la gira (*La Protesta*, 25/04/1925), el primer periódico publicó una serie continuada de editoriales sobre temas del continente americano,<sup>8</sup> lo cual obligó al segundo a posicionarse sobre el asunto.

Los editoriales protestistas parten del análisis de la naturaleza del proletariado local desde una perspectiva histórica, económico-social y político-cultural. Observan las diferencias de éste, no sólo con el de Europa, sino aquellas manifestadas entre los países que recibieron inmigración del viejo continente y los “del interior, sin vías marítimas de comunicación, apartados de corrientes inmigratorias y menos propensos a la influencia europea” (*La Protesta*, 14/07/1925), esto es, lo que en entradas anteriores llamaban el movimiento obrero “americano europeizado” e “indo-americano”. La inquietud es siempre la misma: entender cuál es la real influencia o las posibilidades de arraigo del anarquismo en esos medios sociales tan distintos, a fin de ponderar la misión que le cabía a la gira internacional en curso y la potencialidad del proyecto de la Internacional Continental, tal como había sido planteado por la FORA.

De nuevo, aparece un discurso pesimista acerca de la condición revolucionaria de la población de países como Bolivia –ejemplo recurrentemente citado-, que no obstante, sufre variaciones, se atempera con la entrega de las editoriales. La figura del indígena transita en ellas de la “postración” enraizada en los “viejos hábitos de la colonia”, la “herencia de sumisión”, la “incapacidad intelectual” y la “pasividad frente a la explotación del capitalismo” (*La Protesta*, 14/07/1925) a estar dotado de un “espíritu de independencia y de costumbres”, de “indolencia” y de “rebeldía instintiva”, heredado de “una raza que no conoció los alambrados de púa, los límites fronterizos y las obligadas jornadas de trabajo” (*La Protesta*, 21/07/1925).

De todas maneras, a pesar de los matices, sigue insistiendo, como en 1923, sobre la necesidad de priorizar la propaganda en aquellas áreas del continente en donde “no existe movimiento revolucionario propiamente dicho”, a fin de “incorporar al proletariado militante a las poblaciones indígenas de América latina”. Esta es la primera tarea a la que debía abocarse “la ofensiva” (*sic*) llevada adelante por Julio Díaz (*La Protesta*, 14/07/1925). Tal incorporación supone una propuesta doble, civilizatoria y emancipatoria, que implica “transformar al hombre moralmente, educarlo conforme a ideas libertarias y dotar su capacidad creadora”, aunque respetando siempre su identidad étnica y cultural, según se aclara (*La Protesta*, 23/07/1925).

“La organización obrera continental no nos ofrece por ahora un punto de cohesión capaz de crear en América un movimiento revolucionario con características propias”, advierte *La Protesta* (14/07/1925) en el tercer editorial. “De la eficacia de nuestra propaganda en el continente depende la proyectada organización obrera continental”,

---

8 Estos editoriales no llevan firma, pero la mayoría de ellos fueron escritas por la misma persona, probablemente el director del periódico, Emilio López Arango.

remata en uno de los últimos de la saga (*La Protesta*, 24/07/1925). La iniciativa y el esfuerzo recaían en una FORA que aparece a la vanguardia de la “campana agitadora y organizadora” entre los “núcleos obreros organizados” del continente, merced a su orientación ideológica, historia y tradición de lucha (*La Protesta*, 14 y 24/07/1925). El objetivo final es dar vida a un movimiento revolucionario con trayectoria y características propias: “la verdadera potencia del anarquismo está en el instinto libertario comunista y federalista de los pueblos de América” (*La Protesta*, 17/07/1925).

*La Antorcha* no podía quedar al margen de estas intervenciones. Plantea su postura tempranamente, el 10 de julio, tras haber sido publicadas a comienzos de junio las primeras editoriales de *La Protesta*. La imagen que da sobre “el proletariado anarquista de América” –así titula la nota– tensa nuevamente el pesimismo protestista. “Continentalmente, va despertando en América un movimiento proletario de izquierda que encamina sus orientaciones hacia el finalismo anarquista”. Las “luchas insurgentes, cuyas afirmaciones heroicas conocemos sólo en parte, salvo aquellos hechos que por su fuerza histórica trascendieron las fronteras”, dan la pauta del “ascendiente” conquistado por las ideas revolucionarias en el continente. Bolivia, con la masacre de Uncía, es aquí utilizada, no como ejemplo de retraso y debilidad del desarrollo del anarquismo regional, sino de maduración y fortaleza. No hay ya “reducidos núcleos militantes de años ha”; éstos “han crecido en un vasto proletariado que invoca y actúa en el finalismo de sus ideales”. No hay tampoco, entonces, diferencia entre países: los trabajadores de Chile, Perú, Bolivia, México, Cuba, Colombia transitan, todos, una misma senda.

*La Antorcha* no sólo cuestiona las conclusiones de *La Protesta*; también pone en entredicho sus fuentes: “las vistas más o menos avanzadas de sus intelectuales como el ‘anarquismo’ opositor de sus literatos [léase, los hombres fuertes de la FORA: López Arango y por supuesto, Diego Abad de Santillán] no obtienen nuestra atención; vamos hacia lo que en verdad sea pueblo”.

Por lo anterior, la apuesta de *La Antorcha* parece ser más abarcativa, también menos “gradualista” que la de *La Protesta*: acompañar esta nueva orientación obrera “con una afirmación de nuestros ideales, donde sea preciso”, evitando discriminar áreas más o menos necesitadas de propaganda revolucionaria (*La Antorcha*, 10/07/1925).

A pesar de que estas diferencias remiten a la polémica sostenida por los dos periódicos, resulta interesante la dimensión práctica que introduce *La Antorcha*, al poner reparos sobre la forma en que las lecturas realizadas por *La Protesta* estaban mediadas por su agenda de contactos internacionales y las posibilidades de conocer a la distancia las luchas que el movimiento obrero americano estaba dando.

De hecho, dos números antes, *La Antorcha* sorprendía con novedades, que no tienen eco en las páginas de *La Protesta*.

Bolivia, de cuya vida social sólo conocíamos las hermosas actividades revolucionarias de Luis Cusicanqui (...) así como la bestial masacre de indios (sic) de Uncía (...) hoy ha iniciado una lucha (...) que le coloca a la altura de la vida revolucionaria de las demás organizaciones de América. (*La Antorcha*, 26/06/1925)

Se trata de la huelga de los ferroviarios, desplegada a lo largo y ancho de su territorio, “contra las empresas” y “contra el Estado”. Este episodio constituye una muestra clara para el autor de estas líneas que “las ideas de renovación e insurgencia social trasponen (...) las más resguardadas fronteras” y que, concluye, debe “despertar un movimiento expectante en los obreros de América” (*La Antorcha*, 26/06/1925). La ida y vuelta que veíamos antes a propósito de otros intercambios.

El cerco puesto sobre el movimiento libertario de Bolivia se rompería, gracias a la conmemoración de una fecha patria que, precisamente por su trascendencia, logra desbordar los límites nacionales. *La Protesta* (05/08/1925) es la primera en traer el asunto a un editorial. “Mañana festejarán el centenario de su libertad política los gobernantes y burgueses de Bolivia (...) El regocijo es de ellos”, aclara. “El pueblo boliviano no pueden asociarse a esos festejos (...) a esa consagración de la tiranía”. Debe protestar. Y así sucede.

Tanto este periódico como *La Antorcha* reproducen un manifiesto enviado por la Agrupación Comunista Anárquica (ACA) Sembrando Ideas, “compuesta por modestos obreros bolivianos”. En él, el grupo se rehúsa a ser cómplice del gobierno y la prensa y –como en 1910, los anarquistas de Argentina– denuncia. Habla de una “comedia burda, fraguada” por el presidente Saavedra y difundida por los “perros del periodismo mercantil que por ahí andan divulgando la noticia de que Bolivia es libre e independiente”. Se pregunta: “¿Porque no exponen ante el mundo civilizado la dolorosa situación económica, moral e intelectual en que se halla el obrero en Bolivia?” La respuesta es evidente: “‘Dentro del círculo de hierro de las fronteras debe quedar todo esto’, ordena la burguesía criolla”. No es “el pueblo consciente”, “los trabajadores”, los que festejan, pues nada tienen que celebrar. “Su situación no ha cambiado (...); sigue siendo esclavo en pleno siglo xx, en plena República del Nuevo Mundo” (*La Protesta*, 05/08/1925 y *La Antorcha*, 07/08/1925).

Los dos voceros anarquistas describen en sus páginas, con diferente grado de detalle, cuál es esa situación. *La Protesta* da un panorama general acerca de su historia y las condiciones políticas, económicas y sociales para llegar al tema del indio, sobre el que se centra *La Antorcha*. Vemos cómo ambos órganos, irían de a poco, con el correr de los años, aproximándose en su conocimiento sobre Bolivia y también cómo, sin quererlo, se complementan aun desde veredas opuestas.

En *La Antorcha* (14/08/1925), el uruguayo José Tato Lorenzo –oculto tras el seudónimo de “Walter Ruiz”– celebra la llegada del centenario, “pues las campanas suenan”. Cita y parafrasea al escritor boliviano Alberto Ostría Rodríguez, quien desde España se pronunciaba para la ocasión sobre las penosas condiciones de vida y de trabajo de aymaras y quechuas. Alude a la correspondencia mantenida con Cusicanqui sobre esta cuestión. Se lamenta por haber respondido a su “llamado en ayuda de las razas oprimidas”, “con el silencio, con la indiferencia”.

Este periódico, a instancias de un nuevo contacto con la ACA Sembrando Ideas y la información provista por la prensa burguesa, denunció la represión que sobrevino a



los festejos en todo el país. Refiere en un primer artículo a las numerosas detenciones y deportaciones realizadas en las ciudades de Sucre, Cochabamba y Oruro y el departamento de Sud-Chichas luego de las protestas (*La Antorcha*, 21/08/1925). Completa en el número siguiente:

Bolivia, como antes la Argentina, conmemora el centenario de su independencia con un recrudescimiento del desenfreno autoritario de sus gobernantes. Allí, como aquí, las 'razzie' de subversivos (...) la clausura de centros de cultura y el asalto e incendio de imprentas obreras son los actos gubernativos que dan color y carácter a la conmemoración patriótica.

La noticia que causó mayor conmoción es el cierre de colegios y universidades de Sucre y la expulsión de los estudiantes que se habían manifestado pasivamente, al desistir de participar en los festejos (*La Antorcha*, 28/08/1925).

Lógicamente, este nuevo ciclo represivo profundizó el "encierro forzoso" de los ácratas bolivianos, padecido ya desde mediados del 24. De hecho, después del manifiesto y las noticias sobre el centenario, no hay indicios en la prensa de nuevos contactos para todo 1925, dominando el mismo panorama que desde hacía ya un año.

Así las cosas, en 1926, los dos periódicos proponen un balance similar respecto del movimiento anarquista de Bolivia. "Un rebelde" escribe desde La Paz para *La Antorcha* (16/02/1926); señala que "las tendencias libertarias, son casi desconocidas en esta región". Algo parecido plantea Abad de Santillán desde Berlín, cuando se refiere a éste como un lugar donde "poco más o menos pasa" (*La Protesta*, 03/08/1926).

Los dos autores consideran una misma causa: los embates represivos de Saavedra, que lograron dismantelar las agrupaciones existentes (muchas para el primero, pocas para el segundo). El corresponsal anónimo incorpora otro elemento igualmente importante: el "pueblo en su mayor parte analfabeto", "la clase trabajadora sumida en la más cruda ignorancia, fanatizada por la vil clerigalla, alcoholizada por los políticos desvergonzados, indiferente a todos los acontecimientos y problemas que directamente la atañe" (*La Antorcha*, 16/02/1926). Pensemos cómo esta lectura hecha en Bolivia coincide con la caracterización que realiza *La Protesta* desde Buenos Aires en algunos de sus editoriales sobre el movimiento obrero "indo-americano".

Las consecuencias son literalmente fatales y el futuro más o menos prometedor. "La propaganda está muerta" dice el rebelde paceño, aunque se involucra con la situación: "comenzaremos a intensificar las actividades" apenas se pueda (*La Antorcha*, 16/02/1926). Abad de Santillán, lejos, es más categórico: "las prisiones y deportaciones han matado en germen por el momento toda esperanza de una pronta reanimación de los esfuerzos en pro de la anarquía" (*La Protesta*, 03/08/1926).

Si bien las conclusiones a las que llegan los dos tienen asidero en la realidad boliviana, se trata en verdad de un escenario más complejo, tal como se desprende de algunas crónicas publicadas durante 1926 en *La Antorcha*. Esta complejidad resulta de lo que, en principio, aparece como un balance contradictorio acerca del movimiento libertario boliviano. Veamos las intervenciones de un corresponsal, "Tomás Soria", para indagar un poco más acerca de los asuntos bolivianos que generan desacuerdos en la

prensa libertaria porteña.. ¿Quién es él? Un sujeto sobre el que vale la pena detenernos, puesto que fue clave en la relación Argentina - Bolivia. Su nombre verdadero era Renato Rocco Giansanti. De origen italiano, a mediados de 1920 hizo suya la ruta Tucumán-Tupiza-La Paz, transitándola de ida y de vuelta varias veces. Su trayectoria errante ilustra la de otros “anarquistas trashumantes” (Baigorria 2008) que, antes y después de él, siguieron el mismo camino para sembrar la semilla libertaria en la región.

En la primera ciudad, integró la ACA Brazo y Cerebro (1922) y colaboró en el periódico *Adelante!* Víctima de la persecución –el rumor dice que se vio implicado en la muerte de un esquirolo–, se instaló con su familia en Tupiza, Bolivia, donde montó una imprenta y la librería “Renacimiento”. En ocasiones, aparece firmando sus crónicas desde La Paz. Rápidamente, retomó los vínculos ya existentes entre el anarquismo tucumano y el boliviano<sup>9</sup> y se relacionó con Luis Cusicanqui y otros camaradas para colaborar con ellos de diversas maneras, escribiendo y difundiendo en la prensa de Argentina –*La Antorcha* de la capital, también *La Obra* de Tucumán– artículos acerca de la situación política y social de Bolivia, dotando a los bolivianos de material de propaganda y contactos claves en el extranjero, implicándose como parte del movimiento local y aportando en el plano organizativo.

“Corresponsal en La Paz” (quizás “Un rebelde” ahora mucho más optimista debido a la “variación de las condiciones gubernamentales”) y Tomás Soria rivalizan en impresiones acerca de los actos por el primero de mayo desarrollados en la capital de Bolivia. Para el primero de ellos tanto el “grandioso mitin” organizado por la “Federación Obrera Local” (¿la Federación Obrera del Trabajo?, siendo que la FOL todavía no existía) y las veladas de tres centros libertarios “han dado la pauta de un gran entusiasmo y convicción que se va abriendo paso en el pueblo de La Paz (...) un anuncio de nuevas más fecundas actividades por el Comunismo Anarquista” (*La Antorcha*, 15/05/1926). Tomás Soria se refiere igualmente a esta ciudad y dice que allí “los gremios salieron en manifestación (...) para vitorear al trabajo, a Bolivia y a su presidente”. La organización de los actos y las veladas recayó en el Partido Republicano de Saavedra y en las sociedades de socorros mutuos de electricistas y choferes. No menciona a los ácratas. Ni siquiera parecen existir.

Ante el doloroso espectáculo que este 1° de Mayo nos ha ofrecido el proletariado de Bolivia -concluye- los anarquistas hemos experimentado amargos ratos de indignación que luego (...) iba (...) cediendo lugar a un sentimiento de conmiseración hacia los ignorantes hermanos y una vaga sensación de culpabilidad sobre nosotros mismos. (*La Antorcha*, 04/06/1926)

9 Estos lazos son tempranos. Se remontan a noviembre y diciembre de 1923, cuando Cusicanqui, tras la aparición de *La Antorcha* de La Paz, entabló relación epistolar con dos agrupaciones “rivales” –como las porteñas–: Armonía (Coronel 1923) y Brazo y Cerebro (Vetulli 1923). Probablemente, los contactos con Tomás Soria (quien en ese momento utilizaba otro seudónimo, “Mario Fortunatti”) daten de esta época, puesto que fue un activo miembro y secretario desde los inicios de Brazo y Cerebro (*Tierra Libre*, mayo de 1922; *Adelante!*, febrero de 1923).

Tomás Soria muestra una desazón parecida cuando se refiere a la cuestión indígena. En otras de sus crónicas, alude al proyecto impulsado por el gobierno de Siles y la Iglesia católica, la “gran Cruzada Nacional Pro Indio”, con el que buscaban su “regeneración” a través de la educación indigenista. Si bien sus críticas se centran en la cruzada “civilizadora”, el “pobre indio” del que habla aparece como un sujeto pasivo, fácilmente manipulado por el Estado y la Iglesia –un “ilota sin pan ni consuelo”– cuyo destino luego de la escuela era formar guardias blancas, utilizadas por el poder contra los libertarios y, en definitiva, su propia emancipación (*La Antorcha*, 15/05/1926). Sin embargo, pocos números después, Soria se refiere al acto de protesta protagonizado por un grupo de indígenas, quienes ante la falta de pago de sus salarios, quemaron un puente ferroviario en la frontera argentino-boliviana. El corresponsal aplaude el “simpatético gesto” en cuanto signo del “despertar proletario en Bolivia”: “enhorabuena estos [los indígenas] empiezan a reaccionar y comprender cuan injusta es la sociedad que los esclaviza y los oprime”, celebra (*La Antorcha*, 06/08/1926).

¿Hay contradicción en la cobertura de estos episodios? ¿No pudo ser que los corresponsales estaban simplemente observando manifestaciones distintas ese primero de mayo? ¿O que Soria haya modificado, entre una nota y otra, su opinión sobre los indígenas? Se trata, en verdad, de un momento transicional del movimiento libertario boliviano, de diálogo muchas veces complejo, entre etapas diferentes –de surgimiento, retracción y reactivación– que coexistían simultáneamente. Asimismo, la diferencia y la polémica son lugares comunes de la prensa anarquista. Si bien cada órgano sostiene una “línea editorial” que lo identifica, ésta no es indiscutible ni inmutable, como tampoco lo es la doctrina anarquista, merced a su permanente reinterpretación. Así, en cada periódico, conviven distintas tendencias, voces que lo convierten en un espacio de debate, en ocasiones, una arena de conflicto incesante (Fernández Cordero 2013). Este discurso polifónico se proyecta al “afuera”, para plantearse ya como una disputa entre grupos editores por la hegemonía del movimiento.

El hecho significativo, en todo caso, es que Bolivia sea tema de atención creciente<sup>10</sup> y objeto de discusión en *La Antorcha*, cuya “verborragia” contrasta con el virtual silencio de *La Protesta* durante 1926. Esto no deja de ser llamativo, pues a pesar de su insistencia sobre la necesidad de realizar propaganda en determinadas áreas del continente, dejó a *La Antorcha* prácticamente el monopolio de la relación con Bolivia, a través de corresponsales que contribuían regularmente con el envío de artículos o

---

10 En el transcurso de pocos números, *La Antorcha* continuó publicando crónicas procedentes de Bolivia, informando sobre la coyuntura política y social del país o acerca de la situación del movimiento libertario local. En el n° 221 (06/09/1923) aparecieron dos artículos: “La ‘tiranía’ de Saavedra a la ‘democracia’ de Siles. El terror continúa” (autor: Bandera Roja) y “Existe la llamada cuestión social en Bolivia” (autor: N. M. Zeballos). En el n° 225 (22/10/1926), una: “Como nos matan. La vida minera en Bolivia” (autor: Antonio Lizárraga). En el n° 228 (03/12/1926), otros dos: “El anarquismo en Bolivia. Breve ‘resumen de las actividades del anarquismo en Bolivia’” (autor: N. N. Zeballos) y “De Saavedra a Siles. Casos y cosas” (autor: Tomás Soria).

por medio de la suscripción de reconocidos militantes locales que recibían periódicos o libros.<sup>11</sup>

El aumento de la correspondencia entre la redacción de *La Antorcha* y los grupos anarquistas de América, con esas “crónicas obreras” y pedidos de propaganda, es visto en un editorial como una “medida de la labor necesaria”, a la vez que una muestra de la “verdadera resurrección en las almas revolucionarias”. Bolivia es incluida en esas líneas, como uno de los casos donde se habría producido el milagro (*La Antorcha*, 01/10/1926).

El análisis que hace *La Protesta* sobre América es diferente. Y aquí emerge de nuevo la cuestión de cómo su agenda de contactos internacionales impacta en las opiniones que construye sobre la situación del proletariado americano. El estado penoso en que éste es presentado en sus editoriales de la primera mitad de 1927 es el mismo que, según Abad de Santillán, mostraba el movimiento libertario de Bolivia meses atrás. Padece una suerte de crisis terminal, causada por el “estado de sitio ininterrumpido” que vivían países como Perú, Chile, Brasil, Bolivia. El “deber del momento” o “misión” era “tender con el esfuerzo de todos los anarquistas” de Argentina, a la “superación de esa crisis, a través de las campañas de solidaridad y la propaganda”. El uso de “todos”, en el titular que acompaña el artículo, tiene un destinatario específico: se trata de un mensaje dirigido al antorchismo, cuya actuación critica *La Protesta* como “superficial”, “desviacionista”, tendiente a “conflictos internos” y “estúpidas contiendas”. Sin embargo, a pesar de levantar la bandera de la unidad, no hay una propuesta clara de compartir con otros el protagonismo en aquella “labor inmediata, urgente e impostergable” de esfuerzo continental (*La Protesta*, 15/02/1927).

Lo cierto es que, durante los primeros meses de 1927, los contactos de *La Protesta* con Bolivia fueron prácticamente inexistentes. Y a causa de ello, según el mismo Julio Díaz, tampoco parece haber existido allí semejante esfuerzo propagandístico. A comienzos de ese año, el hombre en gira de la FORA regresó a Argentina, previo paso por Perú –donde en diciembre de 1926 dio una serie de conferencias (*La Protesta*, 06/01/1927)–. Sin embargo, ignoró el movimiento social de Bolivia. “Pude haberme detenido [allí], pero el tiempo me estaba medido para llegar a Buenos Aires el 1° de febrero a una reunión constituyente de la Continental” –que nunca se produjo–. Cuestionado por los resultados de la gira, Díaz se defiende señalando las dificultades que lo condicionaron: la represión y la falta de dinero principalmente, además de un tercer motivo, que relativiza la fortaleza de los vínculos de la FORA en el extranjero: “pocos han tenido en cuenta (...) los medios que se disponían. Se trataba de países que si exceptuamos Perú, ninguna relación internacional mantenía” (*La Protesta*, 14/08/1928).

11 En el n° 208 (15/05/1926) Carlos Calderón, de La Paz, figura suscripto a *La Antorcha* por el valor de 1 peso, mientras que (Desiderio) Osuna en el n° 218 (06/08/1926), también de La Paz, remite dinero a cambio de libros. Calderón fue uno de los principales animadores durante los 20 de la Unión Sindical de Trabajadores en Madera (1925) y Osuna del COL y luego de *La Antorcha*. Su protagonismo en el movimiento ácrata boliviano se proyectaría hasta bien entrada la década de 1930, en la FOL paceña.

El año 1927 marca un punto de inflexión en la historia transnacional que comenzamos a narrar. A partir de ahí, el movimiento libertario de Bolivia se fortalece de manera decisiva y sus vínculos con la Argentina aumentan, al tiempo que adquieren una serie de rasgos particulares. Poco después, tal fortaleza y vinculación tendrían proyección institucional: delegaciones bolivianas participaron en el III Congreso de la AIT de 1928 y en el congreso constituyente de la ACAT de 1929. Adhirieron a ambas asociaciones. Los años de contactos previos, sobre los que aquí hemos intentado echar luz, fueron determinantes en muchos sentidos para este futuro cercano –bastante más esperanzador que el pronóstico de algunos de los sujetos que les dieron vida a estos nexos tempranos–.

## CONCLUSIÓN

Durante el lustro de 1922 a 1927, los anarquismos argentino y boliviano desarrollaron fuertes vínculos sobre los cuales, hasta ahora, poco se ha dicho. Esta constatación, sin embargo, no es suficiente para dar cuenta del mapa transnacional del movimiento libertario regional. Es necesario caracterizar dicha relación, profundizar en cuanto a su dinámica y contradicciones, entender el sentido e impacto que tuvo.

Advertimos, como primera cuestión, que esos lazos no fueron fluidos en todo momento. Aumentaron y se redujeron, fluctuaron. Siguieron el curso de la situación política que vivía el movimiento –en Bolivia, la represión tuvo consecuencias negativas–, pero también del interés y las motivaciones que perseguían ambas partes.

Los anarquistas bolivianos que desfilaron por estas páginas, conocieron y destacaron permanentemente la importancia de la relación con los grupos del exterior, lo que para ellos equivalía a salir del aislamiento. Sus mensajes están plagados de ‘muera’ a las fronteras y ‘vivas’ al internacionalismo libertario. En este sentido, obran grupos e individuos. Desde muy temprano, buscaron tender puentes con sus hermanos de la región argentina, a través de tres vías principales: la correspondencia, los informes y las visitas. Hay un pedido que es constante y repetido: el envío de material de propaganda, especialmente de la prensa que no pueden editar *in situ*. Así, el impulso que los condujo a establecer lazos con *La Protesta*, la FORA y *La Antorcha*; cabe preguntarse si surgió primero de la doctrina o de las necesidades más básicas del movimiento.

El devenir de los ácratas porteños es aún menos transparente. Bolivia es para ellos una entidad abstracta, muy de a poco descubierta. El interrogante que surge es si llegaron realmente a conocerla. Pareciera ser –al menos en esta etapa– que no. Circulan varias versiones de lo que se supone es este país, según el periódico y el momento. El cuadro que presentan los editoriales de *La Protesta* sobre el presente y el futuro libertario de Bolivia es incluso más pesimista que el de los informes de los activistas bolivianos o los mensajes enviados por el COL. *La Antorcha* es, en general, más optimista acerca de las luchas que se desarrollaban y las posibilidades que engendraban. Sin embargo, los corresponsales que escribían para ella, como ya vimos, coinciden sólo en la disidencia.

Lo llamativo, por tanto, es el acuerdo, que efectivamente emerge a propósito de una segunda abstracción. Todas estas interpretaciones se apoyan sobre un mismo discurso, relativo a la condición económico-social y cultural de la población obrera y, fundamentalmente, indígena campesina, cuya capacidad política y potencia revolucionaria es seriamente cuestionada. El preconceito elaborado a la distancia que aparece en los editoriales de *La Protesta* se funde con el análisis local de Borda o "Un rebelde". Tal discurso etnocéntrico compartido logra ser a veces matizado y relativizado a partir de la –muchas menos veces planteada– noción de la rebeldía instintiva del indio, idealización que cae en una nueva forma de desconocimiento del sujeto.

¿Cómo vincularse con lo que "se supone que es" Bolivia? *La Protesta* defiende la misión vanguardista que le cabe a la FORA en América. El país andino, "distante espiritualmente" de la Argentina, necesita propaganda que lo saque del atraso. Ésta es sinónimo de civilización y emancipación del indio. *La Antorcha* cuestiona el rol que se autoasignó la central obrera y se propone más bien informar sobre y acompañar –no impulsar, ni liderar– los procesos de organización y lucha que se producen en el continente, sin hacer distinciones entre países en términos de evolución ideológica. Ahora bien, ¿es conciliable el centralismo forista y la propuesta de *La Protesta* con el respeto a la identidad étnica y la forma de organización federalista de las poblaciones nativas que ella misma defiende? Lo cual, abre otra cuestión más general. ¿Es posible diseñar una estrategia revolucionaria para un país del cual se desconoce parcialmente el medio y la sociedad? ¿Cuáles son las posibilidades reales de éxito?

Fueron esas discusiones tácticas y estratégicas acerca de quién poseía la verdad o cuál era el camino a seguir las que en principio dividieron y enfrentaron a los grupos editores de *La Protesta* y *La Antorcha* y que, como explicamos, los proyectaron hacia el exterior, en tanto forma de dirimir sus "luchas de representación" locales. Así, las motivaciones que los argentinos (de Buenos Aires, pero también del interior, como los tucumanos) persiguen en relación a los grupos del exterior también surgen de una mezcla de convicción ideológica y necesidades corrientes del movimiento –en este caso, políticas–. Surge otra pregunta: ¿en qué medida esta enemistad no limitó la eficacia del activismo internacionalista?

En principio, tomando como base la división entre grupos, podemos distinguir dos grandes momentos en la cronología de la relación Buenos Aires - Bolivia. Una etapa inicial, entre 1922-1924, en la cual *La Protesta*, a través de su nexo con el COL, tomó la posta; y una segunda etapa, entre 1925-1926, en la que esos vínculos se debilitaron, al tiempo que *La Antorcha* se conectó con una segunda camada de grupos bolivianos y corresponsales.

El esquema algo rígido que proponemos fue bastante más maleable para la naciente militancia boliviana. Las disputas del anarquismo argentino parecen haberle interesado poco. Con recursos escasos y ávida de contactos, la modalidad de relación no fue de exclusividad con una u otra tendencia, sino antes bien de intentos asociativos con ambas. De todas maneras, dicha periodización pone en evidencia el divorcio en-

tre discurso y práctica de la fuerte apuesta de los protestistas. La prédica recurrente, de focalizar la propaganda en países como Bolivia, devino un discurso paradójico, al quejarse la AIT de lo contrario en 1925, cuando, a partir del mismo año, fue sólo *La Antorcha* la que se relacionó con este país o cuando en 1927 el delegado en gira de la FORA atravesó rápido el altiplano.

Estos casos sugieren, entonces, que el internacionalismo, antes que ser un postulado fundamental, inherente al ideario y la práctica militante de los anarquistas, se activa (y también desactiva) en circunstancias especiales, como las desarrolladas.

A pesar de la complejidad y las contradicciones advertidas, lo interesante de esta historia es comenzar a ver el sentido múltiple y el impacto de los lazos. El envío de material de propaganda, las campañas de solidaridad, son decisivas para los grupos de Bolivia. No sólo los apuntalan desde los ámbitos ideológico y organizativo y limitan los efectos de la represión. Esas conexiones determinan –al menos en parte– su propia existencia, al reemplazar la inmigración como una de las vías tradicionales de las que el anarquismo se valió para difundir sus ideas en América.

Los bolivianos, a su vez, tienen para dar lo suyo. Además de la solidaridad, que va pero también vuelve, esos lazos acercan militantes y obligan al movimiento porteño a pensar justamente para conocer lo desconocido. Promueven en él reflexiones acerca de qué es lo general y lo particular en América y Argentina, a través del establecimiento de comparaciones y paralelismos, y permiten generar nuevos debates y sensibilidades ante problemas, en principio, ajenos a su realidad diaria. Es decir, el anarquismo rioplatense lentamente se complejiza y enriquece teóricamente.

La proyectada internacional continental logrará constituirse en 1929. Bolivia comenzó a dejar de ser, recién en ese momento, una abstracción para los anarquistas de la capital argentina. El interrogante “¿qué es Bolivia?”, sin embargo, había sido planteado durante estos años tempranos de contactos, mientras que, en un esfuerzo conjunto, los libertarios de uno y otro país montaron las redes de circulación e intercambio que, hasta la década del 1930, mantuvieron unido al anarquismo del Atlántico a los Andes.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANAPIO, L., 2007. Radicalización y conflictos internos en el anarquismo argentino: la experiencia de la huelga general de 1924. XI Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. San Miguel de Tucumán.
- ANAPIO, L., 2012. *El movimiento anarquista en Buenos Aires durante el periodo de entreguerras*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Buenos Aires.
- BAIGORRIA, O., 2008. *Anarquismo trashumante*. La Plata: Terramar.
- CAPPELETTI, A. Y RAMA, C., 1990. *El anarquismo en América Latina*. Caracas: Biblioteca Ayacucho.
- FALCÓN, R. Y MONSERRAT, A., 2000. Estado, empresas, trabajadores y sindicatos. En R. FALCÓN, *Democracia, conflicto social y renovación de ideas (1916-1930)*. Nueva Historia Argentina, tomo VI. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 151-194.
- FERNÁNDEZ CORDERO, L., 2013. Un ejercicio de lectura de la prensa sobre el concierto de la prensa anarquista a partir de Mijail Bajtin (Argentina, 1895-1925). *Adversus*, vol. 10, N° 24, pp. 68-91.

- FERNÁNDEZ CORDERO, L., 2017. El periódico anarquista Nuestra Tribuna. Un diálogo transnacional en América Latina. *Anuario de Estudios Americanos*, vol. 74, N° 1, pp. 267-293.
- FRANCO DE GODOY, C. P., 2013. *Ação direta: transnacionalismo, visibilidade e latência na formação do movimento anarquista em São Paulo (1892-1908)*. Tesis doctoral inédita, Universidad de San Pablo.
- GALEANO, D. Y ALBORNOZ, M., 2017. Anarquistas y policías en el atlántico sudamericano: una red transnacional, 1890-1910. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, N° 47, pp. 101-134.
- KLEIN, H., 1968. *Orígenes de la Revolución Nacional Boliviana. La crisis de la generación del Chaco*. La Paz: Juventud.
- LAFORCADE, G. Y SHAFFER, K., 2015. *In Defiance of Boundaries. Anarchism in Latin American History*. Gainesville: University Press of Florida.
- LORA, G., 1970. *Historia del Movimiento Obrero Boliviano, 1923-1936*. La Paz: Los Amigos del Libro.
- MEDINACELI, X., 1996. *Alterando la rutina. Mujeres en las ciudades de Bolivia, 1920-1930*. La Paz: Secretaría Nacional de Educación.
- MARGARUCCI, I. Y GODOY SEPÚLVEDA, E., 2018. *Anarquismos en confluencia. Chile y Bolivia durante la primera mitad del siglo xx*. Santiago: Eleuterio.
- MIGUELÁÑEZ MARTÍNEZ, M., 2018. *Más allá de las fronteras: el anarquismo argentino en el periodo de entre-guerras*. Tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Madrid.
- NETO DE OLIVEIRA, V. 2009. *Nas águas do Prata. Os trabalhadores da rota fluvial entre Buenos Aires e Corumbá*. Campinas: Editora da Unicamp.
- RODRÍGUEZ GARCÍA, H., 2010. *La Choledad Antiestatal. El anarcosindicalismo en el movimiento obrero boliviano (1912 – 1965)*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- SOUZA CUNHA, E., 2018. *Editar a revolta: edição e circulação de impressos anarquistas em Buenos Aires (1890-1905)*. Tesis de maestría inédita. Universidad de San Pablo.
- VAN DER WALT, L. Y HIRSCH, S., 2010. *Anarchism and Syndicalism in the Colonial and Postcolonial World, 1870-1940: The Praxis of National Liberation, Internationalism, and Social Revolution*. Leiden: Brill.

## FUENTES

### Prensa anarquista:

- La Antorcha*, Buenos Aires, 1923-1927.  
*La Protesta*, Buenos Aires, 1920-1927.  
*Adelante!*, Tucumán, 1923.  
*Tierra Libre*, Tucumán, 1922.

### Archivo "Luis Cusicanqui", Colectivo Ch'ixi, La Paz:

- BORDA, D., Informe enviado en 27 de noviembre de 1923 al COL.  
 CORONEL, J. Carta enviada a Luis Cusicanqui, Tucumán, 02/11/1923.  
 VETULLI, V., Carta enviada a Luis Cusicanqui, Tucumán, 25/12/1923.